

LA NOCHE.



El sol trás de la sierra
su luz sepulta;
anuncian las campanas
que muere el día;

La alondra en el aéreo
nido se oculta;
y, con la luz, fenece
su melodía.

Invade los espacios
la negra noche,
los cielos se tachonan
de mil luceros;

Y las flores repliegan
su tierno broche,
inundando de aromas
bosques y oteros.

¡Oh silencio sublime!
¡profunda calma!
todo yace en tranquilo
plácido sueño:

Todo reposa y duerme,
menos mi alma
que un fantasma persigue
con loco empeño.

Fantasma que es la dicha
¡dicha imposible!
quimera de cien formas
como Protéo.

Trás la que el alma vuela,
con ánsia horrible,
sin llegar nunca al logro
de mi deseo.

Como asaltan las olas
la corva playa,
y se rompen bramando
sobre su arena;

Y aunque su inmenso embate
jamás desmaya,
nunca pasan el linde
que Dios ordena.

Así el alma se agita,
lucha y afana,
y en la callada noche
lágrimas vierte,

Viendo que aquí es la dicha
la imágen vana,
de algo que se halla solo
trás de la muerte.

FEDERICO BARAIBAR.

